

Periodismo y contrapoder

Por Roberto Rubio-Fabián

Como afirma en una entrevista el reconocido periodista Jorge Ramos, "la principal función del periodismo es cuestionar a los poderosos" (Revista Ibero 58, octubre-noviembre 2018). Cuestionar sin insultos, con respeto, sin difamación, sin rencor; pero con firmeza, con evidencia en una mano y con la duda legítima en la otra, con el propósito de avanzar en la verdad y hacerla accesible al ciudadano. Este es el rol del periodismo. Un contrapeso necesario a los abusos y opacidades del poder. Sin duda un contrapeso incómodo a este.

Un buen medio, periodista o entrevistador, suele ser incómodo al poder. Es cierto que la calidad del periodismo se mide por su objetividad, seriedad, responsabilidad, profundidad investigativa, pero también se mide por su capacidad de hacer preguntas incómodas y bajar al poder del pedestal de la opacidad y la farsa. La función periodística es aproximarse a la verdad, así como no dar espacio e imagen a las mentiras de los poderosos.

Los medios y/o periodistas incómodos suelen ser bloqueados por el poder, como le sucedió a la Revista Factum la semana antepasada, y al periódico digital El Faro la semana pasada. Calificar al que incomoda de "mal comportamiento" más bien denota mal comportamiento democrático.

Se corrigió el error en el caso de la Revista Factum, pero se volvió a cometer contra el periódico El Faro. Mientras tanto la intolerancia continúa hacia esos medios, con insultos y amenazas de troles y fanáticos, como lo hacen con todo aquel que resulta incómodo al poder (y lo harán contra este columnista). Los funcionarios de este o los próximos gobiernos deben entender de una vez por todas que si deciden meterse dentro de las esferas del poder político estarán expuestos al incómodo escrutinio ciudadano. Algo que no debe ser interpretado como dedicatoria hacia un gobierno/funcionario específico, sino como un deber y

LPG



derecho ciudadano para con cualesquiera sean sus mandantes y en beneficio de un buen gobierno.

El rol de los medios como contrapeso al poder de turno es fundamental, especialmente frente a la expansión de las redes sociales y la marea de fake news que arrastra. A las "informaciones" tendenciosas, distractoras, insultantes y difamatorias que abundan en las redes sociales, se tiene que contraponer la crítica fundamentada y creíble del periodismo, desde donde se puede combatir la conversión de la mentira en verdad. Más aún, el periodismo cuestionador e incómodo es ahora más necesario en nuestro país, donde se están perdiendo los contrapesos institucionales y políticos.

La pérdida de contrapesos lleva a la concentración del poder, y la concentración del poder al autoritarismo... y ya sabemos dónde termina, como lo han evidenciado los casos de Nicaragua y Venezuela. No es un problema de que este gobierno me cae o no bien, si es de derechas o izquierdas. Simplemente no es sano para la democracia, cualquiera que sea el gobierno de turno.

El arte de la vida es el equilibrio, y cuando este se pierde, la vida se deteriora. Los desequilibrios del organismo producen enfermedades. Los desequilibrios del medio ambiente están en la base del cambio climático y sus desastrosas consecuencias. Las estrellas se mantienen vivas porque existe un equilibrio entre las fuerzas de fusión de su núcleo, que expanden la estrella, y la fuerza gravitatoria de su masa que la contrae. Cuando la energía nuclear se va agotando, se rompe el equilibrio y la fuerza gravitatoria se impone. Esta enorme fuerza va contrayendo la masa de la estrella, de decenas o millones de veces la masa del sol, hasta el punto de condensarla en un ínfimo espacio, que al final implosiona y muere, dando así origen a los conocidos Agujeros Negros.

Ojalá no perdamos los contrapesos y equilibrios democráticos, y la concentración del poder no genere un agujero negro que trague nuestra incipiente democracia. Los medios y periodistas pueden/deben contribuir a impedirlo. Al no ejercer su deber profesional ellos mismos serán posteriormente tragados.